



IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
16 de noviembre de 2025

«Tú, Señor, eres mi esperanza» (cf. Sal 71,5)

Subsidio litúrgico

Con mandato o permiso del ordinario del lugar, puede decirse la misa «por el progreso de los pueblos» que se ofrece a continuación (Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades, nº 29, pp. 1041-1042).

Antífona de entrada 1 Jn 3, 17

Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Monición de entrada

Nos hemos reunido para celebrar la eucaristía en este domingo trigésimo tercero del tiempo ordinario, mientras se acerca el final del año litúrgico y nuestros ojos se vuelven hacia el Señor que viene con poder y misericordia. Hoy, la Iglesia entera celebra la IX Jornada Mundial de los Pobres, con el lema tomado del salmo 71: «Tú, Señor, eres mi esperanza» (cf. Sal 71, 5).

El santo padre nos invita a mirar a los pobres con ojos nuevos: no como una realidad ajena o incómoda, sino como testigos vivos de esperanza, hombres y mujeres que, aun en medio de la dificultad, confían en Dios y proclaman con su vida que Él nunca abandona a los suyos. Ellos nos enseñan a esperar, a creer, a mantenernos firmes cuando todo vacila.

El papa nos recuerda también que la pobreza más grave no es la falta de bienes materiales, sino vivir sin Dios, sin esperanza, sin amor. Por eso, la Iglesia está llamada a anunciar la alegría del Evangelio y a poner en el centro a los pobres, no como destinatarios pasivos de ayuda, sino como hermanos que nos evangelizan con su fe sencilla y su confianza en el Señor.

Esta Jornada es una llamada a la conversión del corazón y a la responsabilidad social: a promover una justicia que no deje a nadie atrás, a compartir lo que somos y tenemos, a crear signos concretos de esperanza allí donde la vida parece vencida.

Al comenzar esta eucaristía, pongamos en manos de Dios nuestras pobreza y las del mundo entero. Que Él renueve nuestra confianza y nos conceda repetir con el salmista y con todos los pobres de la tierra: «Tú, Señor, eres mi esperanza; no quedaré nunca defraudado».

Acto penitencial

— Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

— Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

— Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Oración colecta

Oh, Dios,
que has dado a todos los pueblos la misma procedencia,
y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia,
llena los corazones de todos con el fuego de tu amor
y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos,
para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos,
cada uno alcance la plenitud humana como persona,
y, suprimida toda discriminación,
se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Elevemos con confianza nuestra oración a Dios, que nunca abandona a los que ponen en Él su esperanza, y que escucha siempre el clamor de los pobres.

- Por la Iglesia, para que, sostenida por el Espíritu Santo, anuncie con fidelidad el Evangelio de la esperanza y se mantenga siempre al lado de los pobres, compartiendo con ellos su vida, su fe y su confianza en el Señor. Roguemos al Señor.
- Por el papa León, los obispos, los sacerdotes y todos los servidores del Pueblo de Dios, para que sean pastores según el corazón de Cristo, sensibles al sufrimiento humano y promotores de signos concretos de esperanza. Roguemos al Señor.
- Por la paz en el mundo: por el cese de todas las guerras y conflictos, especialmente en los lugares donde más se ensaña la violencia; por las víctimas inocentes, los desplazados, los que han perdido familiares y hogar, y por quienes trabajan en la reconciliación de los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por los responsables de las naciones y por quienes tienen en sus manos decisiones económicas y políticas, para que busquen con valentía el bien común, defiendan la dignidad de los más vulnerables y promuevan una justicia que devuelva esperanza a los pobres. Roguemos al Señor.
- Por todos los que viven en pobreza o soledad: los sin techo, los enfermos, los migrantes, los mayores abandonados, los jóvenes sin trabajo y quienes no encuentran sentido a su vida. Que descubran en Dios su roca y en la comunidad cristiana una mano fraterna que los sostenga. Roguemos al Señor.
- Por quienes han perdido la esperanza —especialmente los que se sienten derrotados por el sufrimiento, la violencia o la injusticia—, para que experimenten el consuelo del Señor y la cercanía de quienes les ofrecen ayuda y comprensión. Roguemos al Señor.
- Por nuestras comunidades cristianas, para que esta Jornada Mundial de los Pobres nos despierte del conformismo y nos mueva a crear nuevos signos de esperanza en medio del mundo, siendo testigos de la caridad que nace de la fe. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, reunidos en esta eucaristía, para que, alimentados con el Pan de la vida, aprendamos a poner nuestra confianza solo en Dios y a compartir con generosidad los dones recibidos. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios de misericordia, la oración de tus hijos pobres y necesitados, y enséñanos a poner toda nuestra confianza en ti. Haznos más humildes y generosos en nuestra relación con los demás, especialmente con los pobres y los que sufren, reconociendo en ellos el rostro de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común VIII «Jesús, buen Samaritano» (Misal Romano, p. 515).

Antífona de comunión Cf. Sal 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor: sacas pan de los campos y vino que alegra el corazón de los hombres.

O bien Cf. Lc 11, 9

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con un solo pan
con el que renuevas siempre a la familia humana,
te pedimos, Señor,
al participar del sacramento de la unidad,
que obtengamos un amor fuerte y generoso,
para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo
y realizar, en la caridad, la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración inspirada en el Mensaje del santo Padre León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres

Señor Jesús,
roca firme y esperanza de los humildes,
Tú conoces el clamor de los pobres y escuchas su oración.
Ellos confían en Ti, incluso cuando todo parece perdido,
y nos enseñan que solo quien se apoya en tu amor
encuentra fuerza para seguir caminando.

Tú, Señor, eres nuestra esperanza.
Cuando las riquezas engañan y los poderes del mundo se imponen,
Tú permaneces fiel.
Haz que tu Iglesia no olvide nunca
que los pobres son tus preferidos,
no como objeto de compasión, sino como maestros de fe y de esperanza.

Despierta en nosotros la valentía de servir,
la alegría de compartir,
y el compromiso de transformar las estructuras que generan pobreza e injusticia.
Enséñanos que ayudar al pobre no es sólo un acto de caridad,
sino un deber de justicia y una respuesta a tu Evangelio.

Señor, haz que nuestras comunidades sean hogar para todos,
donde los descartados encuentren dignidad
y los desesperanzados descubran tu rostro de ternura.
Que aprendamos a ver en cada pobre
un hermano que nos conduce a Ti.

María, Madre de los pobres y consuelo de los que sufren,
acógenos bajo tu manto y enséñanos a confiar,
como tú, en la promesa del Señor.
Que con tu intercesión podamos repetir cada día:
«Tú, Señor, eres mi esperanza; no quedaré nunca defraudado».

Amén.